

para llevar a cabo una edición crítica del *targum* de Ezequiel en tradición babilónica.

Este impresionante volumen, en su amplia variedad, es un fiel testigo de los cambios que han experimentado los estudios de lengua hebrea en los últimos sesenta años, específicamente desde la fundación del estado de Israel. Este homenaje confirma que hoy por hoy el hebreo israelí es una herramienta indispensable para todo hebraísta, se dedique al campo, estadio o faceta que sea de la lengua hebrea, pues las universidades israelíes se han puesto a la cabeza, de manera indiscutible, en lo que se refiere a los estudios hebreos y judíos. Ignorar esta producción es faltar al rigor académico que nos debemos. En cierta manera puede decirse que el profesor Aron Dotan es, junto con otros grandes maestros (algunos de ellos también participan en este homenaje a pesar de rozar la centuria), un auténtico *haluṣ* de la filología hebrea tal y como ésta se entiende en Israel y este volumen es una prueba clara de ello.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

CASTILLO CASTILLO, CONCEPCIÓN - PÉREZ FERNÁNDEZ, MIGUEL, *Tradiciones populares judías y musulmanas. Adán - Abraham - Moisés*. Editorial Verbo Divino, Estella, 2009, 340 pp. ISBN: 978-84-81-8169-984-5

Permítanme comenzar la reseña de la obra *Tradiciones populares judías y musulmanas* con las primeras frases que encontramos en su introducción: «“Nuestro padre Abraham” es designación común en las Escrituras Sagradas de judíos, cristianos y musulmanes... La casa de Abraham es la casa común de todos... Esa casa estaba siempre abierta para todo el que pasaba. En esa casa nos queremos sentar para escuchar las historias, leyendas y tradiciones de todos» (p. 21). Con el deseo de escuchar las distintas versiones de estos relatos se han sentado los profesores Concepción Castillo Castillo y Miguel Pérez Fernández en la casa de Abraham. El resultado de este acto ha sido precisamente la transmisión de tales narraciones, primero a los alumnos de un curso de master impartido durante varios años en la Universidad de Granada y después a los lectores del presente libro.

Los personajes en los que se ha centrado la labor de recopilación e interpretación son tres figuras claves en la historia de las llamadas religiones del Libro, cuyo texto sagrado es la Biblia o el Corán: Adán, Abraham y Moisés. Estos modelos humanos son claros ejemplos de cómo la tradición bíblica no sólo tiene una continuidad con la coránica, sino que también ha trascendido el ámbito del judaísmo y del islam, convirtiéndolos en referentes literarios y culturales.

Los textos canónicos, la Biblia y el Corán, que definen a las comunidades judía y musulmana como tales (así como también a la cristiana), se han visto acompañados a lo largo de los siglos por otras tradiciones de carácter oral, que posteriormente se incluirían en diversos *corpora* literarios. Mediante los relatos así transmitidos las gentes del Libro supieron iluminar y completar otros aspectos de la vida de nuestros personajes, rellenando las lagunas sobre las que la oficialidad había guardado silencio, perfilando los datos biográficos referidos con sobriedad o actualizando las historias para un nuevo público. Los autores de esta obra se han propuesto, por tanto, recoger y analizar las leyendas judías y musulmanas sobre Abraham, Adán y Moisés, atendiendo al principio de «procurar un paralelismo enriquecedor» (p. 26).

El libro se compone fundamentalmente de dos partes: la primera, elaborada por Miguel Pérez Fernández, se ocupa de las leyendas judías (pp. 43-169) y la segunda, a cargo de Concepción Castillo Castillo, de las musulmanas (pp. 173-293). En ambos casos se ha mantenido la misma estructura: en primer lugar, se ofrece una síntesis de los datos bíblicos o coránicos sobre cada personaje y después se abordan propiamente las leyendas según los episodios que acontecieron durante su vida. Estos materiales judíos y musulmanes se complementan con un anexo dedicado a las tradiciones neotestamentarias sobre Adán, Abraham y Moisés (pp. 297-310). Además, se incluye una introducción indispensable para entender cómo se articula la obra y con qué fuentes se cuenta (pp. 21-40). Todo ello está precedido por los elementos habituales e indispensables en este tipo de trabajos: unas listas de siglas y abreviaturas (pp. 13-16) y un prólogo, en esta ocasión realizado por Emilio de Santiago (pp. 17-19). Finalmente el libro incorpora una serie de apéndices muy útiles: índice de citas bíblicas, coránicas, una guía de los transmisores de la tradición, un glosario de términos árabes y hebreos y una completa bibliografía (pp. 313-340).

La introducción (pp. 21-40) consta de varios puntos donde se explican cuestiones imprescindibles para contextualizar el tema. El primer apartado («El texto sagrado y su tradición popular») pone de relieve la «continuidad» entre la Biblia y el Corán y nos habla de los «desarrollos literarios paralelos de los relatos bíblicos y coránicos» (p. 23), de las leyendas sobre Adán, Abraham y Moisés. El segundo se centra en el «plan de este libro»: cómo se han seleccionado las leyendas y qué episodios encontraremos. El siguiente punto enumera y describe las fuentes que se han utilizado. Las judías comprenden, además de la Biblia, la biblioteca de Qumrán, la literatura apócrifa, las fuentes rabínicas (las talmúdicas, midrásicas, targúmicas y los escritores judeo-helenísticos (Filón de Alejandría y Flavio Josefo). Partiendo del Corán, las fuentes musulmanas utilizadas principalmente son las *qisas al-anbiya* (los relatos de profetas). En último lugar, se incluyen unas advertencias acerca de las obras que han primado a la hora de hacer la selección (especialmente las relativas al mundo musulmán), las traducciones, la transcripción (prefiriendo una menos científica, pero destinada a un público más amplio) y otras cuestiones formales (nombres, términos, citas).

La primera parte de la obra (pp. 43-169), dedicada a las tradiciones judías y a cargo de Miguel Pérez Fernández, está constituida por tres capítulos, en correspondencia con los personajes de Adán, Abraham y Moisés. A su vez, cada uno de ellos se divide en un breve apartado acerca del relato bíblico y otro más extenso donde se abordan los desarrollos posteriores. Así pues, «Adán en la tradición judía» (pp. 43-72) comienza con «Adán en la Biblia», pasando a continuación a ocuparse de «Adán en la tradición». Esta segunda sección, mucho más amplia, recoge varios epígrafes siguiendo el orden cronológico de su existencia: 1. El hombre mediador: pacífico y pacificador, 2. Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, 3. El hombre, creado de la tierra, 4. La rebelión de los ángeles por la envidia hacia Adán, 5. La creación de Eva, 6. Las bodas de Adán y Eva, 7. El pecado de Adán y Eva, 8. El castigo del pecado (distinguiendo entre el juicio a la serpiente, a Eva y a Adán), 9. Conversión y muerte de Adán y Eva.

En el siguiente apartado se trata la figura de Abraham en la Biblia y después se profundiza «en la tradición judía extrabíblica» (pp. 43-72). De nuevo los materiales se distribuyen en función de los episodios vitales del patriarca: 1. Nacimiento y juventud de Abraham, 2. Abraham y Nimrod,

3. Abraham y los prosélitos, 4. La hospitalidad de Abraham, 5. Abraham y Lot, 6. Abraham, sus mujeres (Sara y Agar) e hijos (Ismael e Isaac), poniendo de manifiesto, en particular, los problemas surgidos entre los miembros de la familia (a. La señora y la esclava, b. El conflicto entre Sara y Agar, c. Nacimiento de Ismael y oráculo del ángel, d. Segunda crisis en la familia de Abraham, e. Agar e Ismael en el desierto, f. Las mujeres de Ismael. Visitas de Abraham a la casa de Ismael), 7. El sacrificio de Isaac, 8. Boda de Abraham con Qeturah, 9. Testamento y muerte de Abraham (a. Testamento de Abraham y querrela entre los hijos, b. Ancianidad y muerte de Abraham).

Después de referirse al relato bíblico, el tercer capítulo (pp. 125-169) nos presenta a Moisés en la tradición: 1. Nacimiento de Moisés (resaltando las escenas y los personajes de su periodo en Egipto: a. La esclavitud, b. El Faraón y los magos de Egipto, c. Los padres de Moisés, d. Miriam la profetisa, e. La hija del Faraón), 2. La donación de la Torah (a. La teofanía del Sinaí, b. Moisés en el Sinaí, c. Universalidad de la Torah, d. Israel recibió la Torah con un solo corazón, e. El regalo de la Torah), 3. La muerte de Moisés (donde se describen las últimas cuatro horas de su vida según el relato del *Midraš Peṭirat Moše*).

De la mano de Concepción Castillo Castillo, la segunda parte del libro, que recoge las «Tradiciones musulmanas (historias y leyendas) sobre Adán, Abraham y Moisés» (pp. 173-293), reproduce los esquemas anteriores: el primer apartado, siempre más breve, está dedicado a las noticias coránicas sobre el personaje, mientras que en el segundo se abordan las tradiciones transmitidas en otras fuentes árabes.

Siguiendo el plan de la obra, el primer capítulo nos ofrece una valiosa exposición sobre «Adán en la tradición musulmana» (pp. 173-207). El apartado acerca de «Adán en el Corán» enumera las ideas principales extraídas de dicho texto. A diferencia de la Biblia, donde Adán es uno de los personajes principales del Génesis, en el Corán sus datos aparecen diseminados en diversas azoras y aleyas. No obstante, las informaciones sobre su persona tienen un claro paralelismo con el relato bíblico. En «Adán en la tradición» se perfilan con más detalle los principales episodios de su biografía: 1. La creación de Adán, 2. La entrada del alma en su cuerpo, 3. La adoración de los ángeles y su predicación, 4. La creación de Eva, 5. Las bodas de Adán y Eva, 6. El pecado de ambos, 7. El castigo del pecado, especificando las consecuencias sobre cada uno de

los actores (Adán, Eva, Iblís y la serpiente, el pavo real) y las colectivas (la expulsión de todos del paraíso y su instalación en la tierra), 8. Conversión y muerte de Adán y Eva.

Para el caso de Abraham (pp. 209-251) se ha reconstruido «el relato [coránico]... a través de las distintas azoras, pero, por la diversidad de aleyas... resulta bastante complejo bosquejar un relato completo» (p. 209). Así pues, la Dra. Castillo se ciñe a cuatro puntos a la hora de acercarse a la figura de «Abraham en el Corán»: 1. Abraham y el monoteísmo, 2. La promesa del hijo y el castigo de las gentes de Lot, 3. El sacrificio del hijo, 4. Abraham e Ismael en La Meca. También el segundo apartado, «Abraham en la tradición», lo forman distintas secciones, que en su mayor medida coinciden con los epígrafes de la parte bíblica: 1. Nacimiento y juventud de Abraham, 2. Abraham y Nimrod. Su lucha contra la idolatría (aquí se diferencia entre Abraham en el fuego y la salida del fuego), 3. Abraham y Lot, 4. Abraham, sus mujeres y sus hijos, 5. La construcción de la casa, 6. El sacrificio del hijo de Abraham, 7. Muerte de Abraham.

El último capítulo se ocupa de la imagen de Moisés en la tradición musulmana (pp. 253-293). Las alusiones a «Moisés en el Corán» están dispersas en veintisiete azoras (entre ellas destacan la 2, 7, 16, 18, 20, 26 y 28), aunque la similitud con el relato bíblico es evidente. El apartado de «Moisés en la tradición» también se compone de varios epígrafes que amplían las informaciones coránicas. La temática responde a los episodios más significativos de la vida de este profeta, influidos por las leyendas e historias de origen judío que calaron en el islam: 1. Nacimiento de Moisés (destacando los relatos sobre Asiya, su rescatadora), 2. Moisés llega al palacio del Faraón, 3. Lactancia, infancia y juventud junto al Faraón, 4. Moisés en Madián, 5. Moisés en Egipto, 6. Las plagas (inundación, langostas, piojo, ranas, sangre), 7. Recuperación de las joyas de los egipcios (por parte de los israelitas), 8. Moisés en el desierto (con dos de las escenas más representativas de esta etapa: la roca que manó agua y la adoración del becerro de oro), 9. Jadir, el misterioso personaje (un hombre «sabio y fiel a Dios» al que Moisés se empeña en conocer), 10. La muerte de Moisés.

Si, como afirman sus autores, «el propósito de este libro contemplaba sólo las leyendas judías y musulmanas sobre personajes de la Biblia», les pareció que, al menos, debían «ofrecer un bosquejo de nuestros personajes

tal como aparecen en el Nuevo Testamento» (p. 297). Lo cierto es que el anexo sobre «Adán, Abraham, Moisés en el Nuevo Testamento» (pp. 297-310) sirve para completar esa visión. Los rasgos de estos hombres excepcionales se fusionan y recrean en la persona de Jesús-Cristo, que es concebido, desde la lectura cristológica, como «el Nuevo Adán, la verdadera descendencia de Abraham, el Nuevo Moisés». Desde estos parámetros se analiza la influencia de la tradición adánica, abrahámica y mosaica en el documento más importante del cristianismo: la Nueva Alianza, el Nuevo Testamento. Con esta idea el anexo está formado por tres epígrafes: I. Jesús, el Nuevo Adán, II. Jesús y Abraham, III. Jesús y Moisés. A su vez, este último se divide en varios puntos cuya temática gira, ante todo, en torno a la Ley y a las similitudes entre Moisés y Jesús: 1. Jesús aprueba y hace cumplir la Ley de Moisés, 2. El cumplimiento polémico de la Ley, 3. Moisés, testigo de Jesús, 4. Moisés, imagen de Jesús, 5. El misterio de Jesús: más que el amigo de Dios.

Si bien esta obra, pensada para un público amplio, sorprende por un estilo que podríamos catalogar de alta divulgación y por ser el resultado de un proyecto docente, no dejará indiferente a los especialistas en las literaturas árabe y hebrea. Además de ser un trabajo elaborado a partir de las fuentes directas, también se ha tenido en cuenta la bibliografía secundaria sobre cada uno de los temas y episodios a tratar, poniendo especial interés en hacer uso de ella sin recargar las notas a pie de página y sin interrumpir el curso de la narración. El modo en que estos profesores nos hacen llegar los relatos brilla precisamente por su carácter didáctico, pues también a nosotros nos invitan a sentarnos en la casa de Abraham y escuchar los ecos del pasado que todavía siguen resonando en nuestros días (a veces sin que seamos conscientes de ello).

No quisiera terminar esta reseña sin felicitar a los autores y a la editorial por apostar por este tipo de trabajos que aúnan dos mundos tan cercanos, como en su origen son el judío y el islámico (podríamos incluir el cristiano también), y al mismo tiempo tan desconocidos y malinterpretados por una y otra parte. Así, esperamos que estos esfuerzos por recordar y transmitir unas tradiciones comunes no acaben aquí, sino que otras obras similares puedan ver la luz en el futuro.

LORENA MIRALLES MACIÁ